

"LA SANGRE DE CRISTO Y LA SERPIENTE ANTIGUA".  
LA POSESIÓN DIABÓLICA EN LA IGLESIA APOSTÓLICA  
DE LA FE EN CRISTO JESÚS\*

*Eliseo López Cortés*

Departamento de Antropología

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no les enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo, y les contaron los que lo habían visto cómo

\* Ponencia presentada en ocasión de la XXII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en agosto de 1991.

le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.  
(Marcos Cap. 5: vers. 1-16.)

Habría por principio que señalar que existen antecedentes aún más remotos de la posesión diabólica y que al autonombrarse los demonios "legión" sumaban seis mil, que era el número de soldados de una legión del ejército romano; la creencia en los seres demoniacos al interior del cristianismo lleva ya veinte siglos y su terrífico mito de origen es central en la cosmovisión protestante pentecostal.

Según los pentecostales de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús,<sup>1</sup> la posesión diabólica existe por obra de Satanás a

<sup>1</sup> El objetivo concreto de este artículo fue hacer un breve análisis de uno de los rituales (ritual de expulsión de demonios) de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en la ciudad de México, que funciona como constructora o reconstructora de nuevas identidades en sujetos con crisis de identidad, como procesos mentalísticos. La importancia de esta Iglesia Pentecostal radica en su rápida expansión: de 1914 a la actualidad ha visto crecer su membresía en más de doscientos mil miembros, comparada con las otras Iglesias Protestantes Pentecostales que han tenido una expansión menos rápida en México.

Destacan de la Iglesia Apostólica diversos aspectos. Uno de ellos es la síntesis entre la tradición institucional protestante y la tradición milenarista, ambos, a lo largo de la historia del cristianismo han estado en contradicción, pero en el campo pentecostal se han vuelto compatibles entre sí enmarcando en la Iglesia Apostólica las prácticas de conversión y rituales (hacia los sujetos con crisis de identidad como objetivo) presentadas como renacimiento pentecostal hacia el milenio.

Otro de los aspectos es la presencia de los dones o carismas y kerigmas, los cuales han sido base fundamental de la doctrina y los rituales de la Iglesia Apostólica. Son importantes también las crisis de identidad que llevaron a los miembros de la Iglesia Apostólica a su conversión y permanencia (como es el caso analizado anteriormente en el cual la permanencia y por lo tanto la conversión estaban siendo cuestionadas por la posesión diabólica), para tener una idea clara de los procesos que permitieron la rápida expansión de esta Iglesia pentecostal. Por ello son estratégicas las historias de vida de los miembros de la Iglesia Apostólica, la cual tiene la capacidad de manejar simultáneamente los aspectos psicológicos y sociológicos que normativizan y/o normatizan al sujeto operando canales que permiten el ascenso social, solucionando así las crisis de identidad. Así la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús construye una estrategia que instrumenta el ascenso social y que soluciona paralelamente problemas de identidad vía la conversión apostólica. El análisis de los procesos de conversión, implica explicar problemas de resocialización a través de símbolos y emblemas como los dones o carismas del Espíritu Santo consistentes en hablar otras lenguas (glosola-

través de sus legiones de demonios, los cuales pueden ser expulsados por los miembros de la Iglesia que tienen el don de expulsión de demonios, consiguiendo así la demostración suprema del triunfo divino sobre el mal de la obscuridad. Para los pentecostales apostólicos Satanás es un ser terrible; fue creado como un querubín (Ezequiel, 1: 5) y ungido para crear una posición de gran autoridad, probablemente sobre la creación primitiva (Génesis, 1: 2; Ezequiel, 28: 11-15), pero cayó de tan elevada condición por causa de su orgullo (Isaías, 14: 12-14). Su soberbia determinación de la exaltación de sí mismo a la posición que pertenece sólo a Dios señala la entrada del pecado en el Universo (Isaías, 14: 13-14). Al ser expulsado de los cielos (Lucas, 10: 18) hace de la tierra y del aire el escenario de su incansable actividad (Efesios, 2: 2; I Pedro 5: 8). Después de la creación del hombre, Satanás entró en la serpiente (Génesis, 3: 1) y haciendo uso de su extraordinaria sutileza engañó a Eva y logró de este modo la caída de Adán y, a través de él, la de toda la raza humana, y la entrada del pecado en el género humano (Romanos, 5: 12-14). Los argumentos pentecostales en contra de Satanás agregan que el pacto adámico (Génesis, 3: 14-15) promete la destrucción final de Satanás por medio de "la simiente de la mujer". Después de la caída del hombre, Satanás comenzó su larga lucha contra la obra que Dios realiza a favor de la humanidad, lucha que aún continúa en nuestros días. El presente sistema mundial (Apocalipsis, 13: 8), organizado según los principios de fuerza, codicia, egoísmo, ambición y placer pecaminoso, es su obra y asimismo los medios que usó en su intento de sobornar a Cristo en el desierto de la tentación (Mateo, 4: 8-9). De ese sistema mundial, él es príncipe (Juan, 14: 30; 16: 11) y dios (II Corintios, 4: 4). Como "el príncipe de la potestad del aire" (Efesios, 2: 2). Satanás está a la cabeza de una gran hueste de demonios (Mateo, 7: 22). Sobre este tipo de demonios, el converso con don de expulsión puede actuar, según los pentecostales apostólicos (López Cortés, 1990: 65).

---

lia), o en la sanidad divina, la profecía, el exorcismo y los milagros, los cuales se dan a través del entusiasmo en los cultos de éxtasis, estructurados en rituales que funcionan como ritos de paso, para la producción y construcción del sentido de vida del sujeto alterando su conciencia en los campos simbólicos e imaginario vía la inducción del éxtasis iluminista, como un proceso mentalístico reconstructor de la identidad personal y como un proceso cultural.

El demonio se posesiona de los que no guardan su cuerpo y su alma del mal y se vuelven víctimas de estos personajes espirituales malignos. Cuando un "endemoniado" es llevado a la Iglesia Apostólica se procura que sea en medio de un culto preferentemente de oración y cuando es reprendido "en el nombre de Jesucristo", empieza a convulsionarse y a echar espuma por la boca. Simultáneamente emite diversas voces, blasfemando contra el ministro que tiene el don. Muchas veces la expulsión de uno o muchos demonios lleva semanas y los miembros de la Iglesia tienen que dedicarse en su totalidad al ayuno y la oración, antes de iniciar nuevamente los rituales de curación de expulsión de demonios, los cuales se llevan a cabo en medio de un gran éxtasis colectivo, que incluye oración, música y glosolalia (hablar en lenguas no aprendidas). De los dos casos observados en mi investigación, los dos "endemoniados" fueron curados y volvieron a la normalidad, no recordando nada de lo que había sucedido durante el periodo de su posesión. Psicoantropológicamente su historia personal ofrece mayores posibilidades de explicación del fenómeno de posesión, aunque sea verbalizada en forma de mito personal.

Uno de los casos es el de una mujer joven que, según los pentecostales apostólicos, andaba en "malos pasos", o sea que no guardaba todos los preceptos de la Iglesia Apostólica y por ello supuestamente le vino una reprimenda divina o llamada de atención extraempírica. Otros argumentaban que era una "prueba divina" para solidificar su fe. El caso empírico fue que durante las oraciones rituales para recibir el don del Espíritu Santo, la joven empezó a retorcerse, y posteriormente a revolcarse y a echar espuma por la boca. Los ministros (los cuales automáticamente tienen el don de expulsión de los demonios) empezaron a orar, y ella con distintas voces a la suya blasfemaba en contra de ellos y de la sangre de Jesucristo. El ritual de exorcismo duró exactamente dos horas cinco minutos alargando un culto que empezaba a las 4 p. m. hasta las 8 p. m. A cada orden de los ministros encargados de expulsar a los demonios que decían: "¡La sangre de Cristo te reprenda, espíritu inmundo; sal de esta mujer!", ella con voz muy grave y cavernosa contestaba "no me salgo, perros esclavos, la sangre con la que me reprenden es de perro" y gruñía ferozmente trayendo a nueve varones jóvenes que la detenían de un lado para otro debido a sus contorsiones. Después de una hora y media de feroz lu-

cha, la fuerza de la joven empezó a ceder y empezó a echar demasiada espuma por la boca, aunque a momentos volvía a recuperar la fuerza y azotaba a los que la detenían contra la pared, las bancas o el piso. Finalmente se desmayó y poco después con voz siniestra aseguró que volvería a regresar, para posteriormente entrar en un letargo de aproximadamente veinte minutos. En ese momento cesaron las oraciones y cantos. Cuando finalmente la joven fue curada, no recordaba nada de la posesión y de su desmayo ante los ministros que le habían sacado el mal espíritu, según relatan los pentecostales apostólicos (López Cortés, 1990: 66).

Ante este fenómeno cultural que iba mucho más allá de una explicación puramente antropológica, opté por recurrir al auxilio epistemológico, teórico y metodológico de otras disciplinas científicas, siendo una de ellas el psicoanálisis de enfoque lacaniano. Para la perspectiva lacaniana los procesos de ingreso al mundo de la cultura y de la normativización se dan a través de la castración simbólica y la construcción de un imago. Si ello no se da, el sujeto tiene desórdenes en los campos del orden simbólico e imaginario y por lo tanto en las funciones entre el super yo, el yo y el ello, al mismo tiempo que en el campo cultural se manifiesta una crisis de identidad. En la perspectiva lacaniana de las profundidades del inconsciente, lo aparentemente reprimido (en diversas gradaciones), que siempre retorna emergiendo con tintes atemporales y por las leyes lingüísticas de la metáfora, se concibe como una respuesta en la sincronía de la conversión y opera una regresión (representaciones de introyección) en el momento de la castración simbólica parcialmente fallida, se reinterpretan las páginas del pasado en lugar de hacer que el principio de la cadena significante descienda a las profundidades del inconsciente. Así puede decirse que la conversión y su práctica material equivalen a actos fallidos: en lugar del psicoanálisis se recurre a la conversión y este acto fallido es metáfora de nueva vida, ingreso que se hubiera obtenido con la castración simbólica (López Cortés, 1990: 26-27).

Desde esta perspectiva habría que ubicar la imagen de Satanás y sus demonios como representaciones imaginarias y metáforas simbólicas que aluden a figuras paternas castrantes (verbalizadas metafóricamente en la realidad), representando las múltiples voces represivas demoniacas y violentas que se manifiestan histérica, melancólica y paranoicamente. Así se da el mensaje de un

salvador reprendiendo (reprimiendo) las fuerzas (inconscientes) oscuras de las imágenes de los demonios (imago parcialmente construida que no diferencia la suya de otras reales o imaginarias), las cuales son reprendidas (castradas) por el ministro con don de sanidad (supuesta figura paterna): el salvador.

A este respecto habría que señalar cómo diversas pseudorrepressiones introyectadas violentamente generan angustias y terribles e infinitas imágenes inacabadas que se proyectan (metafóricamente) desde el inconsciente del sujeto en los periodos liminales de los rituales (periodos aespaciales y atemporales) a través de su verbalización, estando distorsionados los campos de lo simbólico y lo imaginario, y liberando al sujeto de sus fallidas represiones. Para los pentecostales apostólicos el paso del mal (a través del periodo liminal del ritual) al bien va purificando al sujeto, lo que en términos metafóricos implica la normativización o normativación del sujeto.

El otro caso observado fue el de un joven que también presentaba síntomas de posesión, pero después de varias semanas de oración sanó sin recordar nada. Estos periodos de amnesia y posterior mejoría indican que el sujeto va construyendo después del periodo liminal del ritual un nuevo sentido de vida que le permite superar una crisis ante el problema del mal, una de las tres que plantea Clifford Geertz en su obra *La interpretación de las culturas* (1987: 97-101). Las otras dos crisis se presentan ante los problemas de la inescrutabilidad del destino y del sufrimiento. La crisis es caos y el ritual, al darle interpretabilidad, excluye al caos generador de la crisis. Esto nos indicaría que los individuos conversos a la doctrina de la Iglesia Apostólica lo hacen al experimentar una crisis (ruptura del orden simbólico normativo) y que por problemas psicológicos y de identidad, buscan en la congregación la significación de una plena construcción del mundo (más allá del sufrimiento interno y el desconocimiento de la fuente inconsciente de tal sufrimiento) y del sentido de la vida (López Cortés, 1990: 30-31) verbalizada en términos míticos interpretativos.

La alianza entre antropología y psicoanálisis reveló que el conflicto con la figura paterna y la posesión diabólica iban de la mano ya que ambos sujetos habían tenido serios y graves conflictos con el padre a lo largo de su vida. Desde la perspectiva antropológica y en el caso de la Iglesia Apostólica creo que la postulación de Clif-

ford Geertz de que "una religión es 1) un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revisando estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones de un realismo único" (Geertz, 1987: 89) resulten correctos desde una perspectiva interpretativa.

La respuesta religiosa surge cuando el caos aparece como un tumulto de hechos a los que falta no sólo interpretación sino también cuando la posibilidad de interpretabilidad amenaza irrumpir en el hombre: en los límites de su capacidad analítica, en los límites de su resistencia y en los límites de su visión moral (Geertz, 1987: 93). El desconcierto, el sufrimiento y la sensación de una paradoja ética insoluble son contextos para la respuesta religiosa. En los casos de "posesión" se presenta obviamente el desconcierto y el sufrimiento, ingresándose a la Iglesia Apostólica para dejar atrás la paradoja ética insoluble en la esfera cultural cuya causalidad deviene del inconsciente construido problemáticamente y con múltiples efectos psicológicos de crisis de identidad. Por ello el postulado de Geertz acerca del papel de la religión es correcto:

ya que para un antropólogo, la importancia de la religión está en su capacidad de servir, para un individuo o para un grupo, como fuente de concepciones generales, aunque distintivas, del mundo, del yo y de las relaciones entre sí, por un lado —su modelo *de*— y como fuentes de disposiciones "mentales" no menos distintivas —su modelo *para*— por el otro. De esas funciones culturales derivan a su vez las funciones sociales y *psicológicas*. Los conceptos religiosos se extienden más allá de sus contextos específicamente metafísicos para suministrar un marco de ideas generales dentro del cual se puede dar forma significativa a una vasta gama de experiencias intelectuales, emocionales, *morales* (Geertz, 1987: 116).

La antropología simbólica interpretativa en conexión con el psicoanálisis lacaniano puede dar nuevas perspectivas explicativas a fenómenos no explicados "empíricamente", a pesar de tener una fuente causal extraempírica y de que la Iglesia Apostólica dé una reinterpretación cultural al sentido de la vida.

## ABSTRACT

This paper describes and analyzes the rituals for expelling demons in the Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. It starts with life histories and then analyzes the ritual process from a double framework linking anthropology and psychoanalysis and proposes new approaches.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, R. N.  
1978 *La red de la expansión humana*. Edit. Casa Chata, México.
- ALTHUSSER, L.  
1969 *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Comité de Publicaciones, ENAH, México.
- BELO, F.  
1975 *Lectura materialista del Evangelio de Marcos*. Ed. Verbo Divino, Pamplona.
- BELLAH, R.  
1964 "Religious evolution". *American Sociological Review*. USA.
- BERGER, P.  
1969 *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu, Argentina.
- BERGER, P. y Luckmann Th.  
1969 *La construcción social de la Realidad*. Amorrortu, Argentina.
- COHN, N.  
1981 *En pos del milenio*. Alianza Universidad, Madrid.
- DÍAZ DE LA SERNA, C.  
1984 *El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*. UAM-Iztapalapa, México.
- FEUCHTWANG, S.  
1977 "La investigación de la religión". *Análisis marxistas y antropología social*. Maurice Bloch (compilación y prólogo), Anagrama, Barcelona.



GAXIOLA, M.

- 1970 *La serpiente y la paloma*. William Careg Library, South, Pasadena, California.

GAXIOLA, M. y otros

- 1984 *Iglesias y grupos religiosos en México*. Cuaderno 2, México.

GEERTZ, C.

- 1973 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, 1987.

GOODMAN, F.

- 1973 *Speaking in Tongues. A Cross-Cultural Study of Glossolalia*. Chicago Press.

HARRIS, M.

- 1980 *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Alianza Editorial, Madrid.
- 1982 *Introducción a la antropología general*. Alianza Universidad, t. 37, Madrid.
- 1984 *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*. Alianza Editorial, Madrid.

HILL, M.

- 1976 *Sociología de la religión*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

LACAN, J.

- 1981 *Escritos. I. Siglo XXI, México. Escritos. II. Siglo XXI, México*.

LELIVE, Chr.

- 1968 *El refugio de las masas: estudio sociológico del pentecostalismo chileno*. Ed. del Pacífico, Santiago de Chile.

LEACH, E.

- 1954 *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. Anagrama, Barcelona. 1976.
- 1981 *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid.

LEVI-STRAUSS, C.

1969 *Antropología estructural*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

LEWIS, I. M.

1969 *Ecstatic Religion. Anthropological Study of Spirit Possession and Shamanism*. Penguin Books, United Kingdom.

LÓPEZ CORTÉS, E.

1990 *Pentecostalismo y milenarismo. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*. Colección Texto y Contexto núm. 1, UAM-Iztapalapa, México.

SCHWIMMER, E.

1982 *Religión y cultura*. Anagrama, Barcelona.

TURNER, V.

1980 *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid.

VARELA, R.

1984 *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. UAM-Iztapalapa, México.

Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo

1983 *El Exégeta*. Órgano oficial de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, bimestre enero-febrero.

WEBER, M.

1979 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premia Editor.

WILSON, B.

1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Ed. Guadarrama, Madrid.